

# El libro de Daniel - número ochenta y cinco

*Revelando el viaje profético: la conexión divina de los hitos históricos*

Jeff Pippenger

2024-02-18

Ciento veintiséis años después de la rebelión de 1863, en 1989 fueron desellados los últimos seis versículos de Daniel 11. El conocimiento que primero se deselló ese año fue el reconocimiento de las líneas de reforma de la historia sagrada y la revelación de que todas eran paralelas entre sí. Luego, en 1992, la luz de los últimos seis versículos comenzó a desarrollarse. Las primeras presentaciones públicas de estas verdades fueron en 1994, y el tema tratado fueron las líneas de reforma. En 1996 se publicó una revista titulada *The Time of the End*, que identificó los últimos seis versículos de Daniel 11.

1996 fue el año en que se formalizó el mensaje, un hito paralelo a la formalización del mensaje de William Miller en 1831. El mensaje de Miller fue el anuncio de la apertura del juicio, y los últimos seis versículos de Daniel once fueron el anuncio del cierre del juicio. El tema del mensaje de Miller fue el tiempo profético tal como se revela en la Biblia. El tema de los últimos seis versículos de Daniel once fue la Roma moderna (el rey del norte falso). La metodología revelada a Miller consistió en sus 14 Reglas de Interpretación Profética. La metodología revelada en 1989 fue la "línea sobre línea" de los movimientos de reforma.

La obra de Miller incluyó el establecimiento de la Palabra de Dios como autoridad, en contraste con las tradiciones y costumbres papales que habían estado en vigor en el mundo durante mil doscientos sesenta años. Por esta razón, el mensaje de Miller se publicó por primera vez en 1831 (formalizando así el mensaje de Miller), exactamente doscientos veinte años después de la publicación de la Biblia del Rey Jacobo. La obra de *Future for America* fue la identificación del papel de los Estados Unidos en sanar la herida mortal del papado en la inminente ley dominical. Por esta razón, la revista *The Time of the End* se publicó en 1996 (formalizando así el mensaje), exactamente doscientos veinte años después del inicio de los Estados Unidos en 1776.

El reconocimiento de los doscientos veinte años que unieron el tema de cada movimiento de reforma con un punto de referencia histórico no se produjo hasta bastante después del 11 de septiembre de 2001, porque no fue sino hasta que el tercer ay llegó en esa fecha que el Señor condujo a su pueblo de regreso a las sendas antiguas de Jeremías capítulo seis, versículos dieciséis y diecisiete. Fue allí donde se redescubrió la luz de los "siete tiempos", y a medida que esa luz se desarrolló, se hizo evidente que doscientos veinte es el número que conecta Daniel ocho, versículos trece y catorce, entre sí. En el versículo trece se identifica la visión "chazon" de la historia profética, y en el versículo catorce se identifica la visión "mareh" de "la apariencia". La conexión entre esos dos versículos es lo que Gabriel vino a enseñarle a Daniel, y Daniel representa al pueblo de Dios en los postreros días que llega a comprender la conexión entre esas dos visiones.

La visión del versículo trece representa los “siete tiempos” (dos mil quinientos veinte años), y la visión del versículo catorce representa los dos mil trescientos días (años). Los “siete tiempos” contra el reino del sur de Judá, que representa a Judá, Jerusalén y el santuario, comenzaron en 677 a. C., y los dos mil trescientos años que identifican la restauración de Jerusalén y del santuario comenzaron en 457 a. C.

El período de doscientos veinte años une estas dos visiones, y el número doscientos veinte fue reconocido como un símbolo de la conexión entre el pisoteo de la hueste y del santuario por los poderes desoladores del paganismo y del papismo, lo cual se representa como dispersión y como la indignación de Dios. El período de doscientos veinte años vinculó la visión de la obra satánica de pisotear el santuario con la visión de la obra de Dios de restaurar ese mismo templo. Por lo tanto, el período de doscientos veinte años es un símbolo que representa una conexión sagrada.

Así como el movimiento milerita terminó en la rebelión de 1863 y luego, ciento veintiséis años después, llegó el movimiento del tercer ángel, destacando así que ambos movimientos estaban conectados por el simbolismo de los "siete tiempos" (ciento veintiséis), los doscientos veinte años conectaron el establecimiento por parte de Miller del mensaje bíblico en 1831 con la publicación de la Biblia del Rey Jacobo en 1611; de la misma manera, ese mismo período de tiempo conectó a Future for America con el comienzo de América, al identificar el fin de América.

El 22 de octubre de 1844, el Mensajero del Pacto vino de repente al templo que Él había levantado en cuarenta y seis años, desde 1798, el fin de la primera indignación, hasta 1844, el fin de la última indignación. Su entrada en el templo había sido precedida por el derramamiento del Espíritu Santo en el movimiento del Clamor de Medianoche, que había sido prefigurado por la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Esos dos testigos establecen que, cuando el movimiento del Clamor de Medianoche se repita en los últimos días, Cristo habrá levantado el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los dos movimientos en los que se cumple el Clamor de Medianoche de la parábola de las diez vírgenes son paralelos entre sí.

«Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes, y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá hasta la misma letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo, y, como el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y continuará siendo verdad presente hasta el fin del tiempo.» Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

La historia de los mileritas (el movimiento del primer ángel) representa una manifestación cada vez mayor del poder de Dios que comenzó cuando el libro de Daniel fue desellado en 1798. El poder aumentó cuando el ángel de Apocalipsis 10 descendió el 11 de agosto de 1840. Luego llegó la primera desilusión del 19 de abril de 1844, y finalmente condujo al derramamiento del Espíritu Santo en la reunión de campamento de Exeter que comenzó el 12 de agosto de 1844 y continuó extendiéndose como una ola arrolladora por todo el país hasta el 22 de octubre de 1844.

La historia de Future for America (el movimiento del tercer ángel) representa una manifestación cada vez mayor del poder de Dios que comenzó cuando el libro de Daniel fue desellado en 1989. Ese poder aumentó cuando el ángel de Apocalipsis dieciocho descendió el 11 de septiembre de

2001. Luego llegó la primera decepción del 18 de julio de 2020, que finalmente conducirá al derramamiento del Espíritu Santo, el cual seguirá extendiéndose como reguero de pólvora por la tierra hasta que Miguel se levante y se cierre el período de prueba de la humanidad.

El 22 de octubre de 1844 se cumplieron varias profecías, lo cual señala que, con la inminente ley dominical, varias profecías volverán a cumplirse. Una de esas profecías es la demora de la visión, tal como se representa en Habacuc capítulo dos. El capítulo dos de Habacuc identificó la experiencia tanto del movimiento del primer como del tercer ángel. Ambos movimientos se enfrentan a un debate sobre la metodología bíblica correcta, que se lleva a cabo entre los representantes del movimiento y el antiguo pueblo escogido, que está siendo dejado de lado durante el proceso del debate.

El mensaje que debían defender los atalayas de la historia del primer ángel era la identificación de las verdades (las joyas de Miller), que finalmente quedaron representadas en los dos cuadros sagrados de 1843 y 1850. En el proceso del debate se produciría una decepción que marcaría una separación entre las dos clases antagónicas, y un llamado a los fieles a una consagración más profunda.

Luego Habacuc identifica la distinción entre las dos clases implicadas en el proceso de puesta a prueba de las verdades fundamentales. Ese proceso de prueba, que incluyó el debate entre las dos clases, debate que se acalló el 22 de octubre de 1844, terminó justamente donde terminó el capítulo dos de Habacuc.

Pero el Señor está en su santo templo: que toda la tierra guarde silencio delante de él. Habacuc 2:20.

El Señor entró de repente en su templo milerita, y entonces toda la tierra debía guardar silencio, porque había llegado el Día de la Expiación antitípico y había comenzado el juicio de los muertos. La historia profética de Habacuc, capítulo dos, terminó el 22 de octubre de 1844, y Jesús siempre identifica el fin de algo con el comienzo de algo. Los comienzos de las dos visiones —la de los dos mil quinientos veinte años de pisoteo del santuario y del ejército, y la de la restauración del santuario y del ejército— comenzaron juntos, pero separados por doscientos veinte años; y cuando ambas terminaron, quedaron identificadas como concluidas en Habacuc capítulo DOS, versículo VEINTE.

Cuando llegue la inminente ley dominical, se cumplirán varias profecías. Una de esas profecías es la tardanza de la visión, tal como se representa en Habacuc capítulo dos. Habacuc capítulo dos identifica la experiencia tanto del movimiento del primer ángel como del movimiento del tercer ángel. Ambos movimientos se enfrentan a un debate sobre la metodología bíblica correcta, que se lleva a cabo entre los representantes del movimiento y el antiguo pueblo escogido, que está siendo pasado por alto durante el proceso del debate.

El mensaje que deben defender los vigías de la historia del tercer ángel es la identificación de las verdades (las joyas de Miller), que finalmente quedaron representadas en las dos tablas sagradas de 1843 y 1850. En el proceso del debate hubo una desilusión que marcó una separación entre las dos

clases antagónicas, y un llamado a una consagración más profunda para los fieles. Luego Habacuc identifica la distinción entre las dos clases involucradas en el proceso de prueba de las verdades fundamentales. Ese proceso de prueba, que estuvo representado por el debate entre las dos clases, culminará plenamente en la inminente ley dominical, justo donde terminó el capítulo dos de Habacuc.

Pero el Señor está en su santo templo: que toda la tierra guarde silencio delante de él. Habacuc 2:20.

El Señor entrará de repente en el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, y entonces toda la tierra guardará silencio, porque el Día de la Expiación antitípico llegará al juicio de los vivos. La historia profética de Habacuc, capítulo dos, culmina en la inminente ley dominical, y Jesús siempre identifica el fin de una cosa con el principio de la misma.

El juicio de los vivos comenzó el 11 de septiembre de 2001, pero el juicio es un proceso. Ese proceso comienza por la casa de Dios y luego alcanza un punto en que el juicio cae sobre los que están fuera de la casa de Dios. Cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados, comenzó el juicio representado por el ángel sellador que recorre Jerusalén y coloca una marca sobre los que gimen y claman por las abominaciones que se cometen en la iglesia, y también por las abominaciones que se cometen en la tierra. Con la pronta llegada de la ley dominical, Cristo habrá terminado la obra de erigir el templo de los ciento cuarenta y cuatro mil, y los ángeles destructores traerán juicio sobre Jerusalén.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son entonces levantados como un estandarte, y el juicio de los vivos comienza para el otro rebaño, representado por Edom, Moab y el principal de los hijos de Amón en Daniel, capítulo once, versículo cuarenta y uno.

Ya sea que consideremos el movimiento milerita del primer ángel o el poderoso movimiento del tercer ángel, la historia completa del movimiento de reforma representa una revelación progresiva de la verdad, que culmina con el derramamiento del Espíritu Santo. El derramamiento del Espíritu Santo es el centro de las profecías de los últimos días. Por eso las vírgenes insensatas no tienen aceite y las prudentes sí. El aceite es la lluvia.

Dicen: Si un hombre repudia a su mujer, y ella se aparta de él y llega a ser de otro hombre, ¿volverá él a ella otra vez? ¿No quedará esa tierra gravemente contaminada? Pero tú te has prostituido con muchos amantes; aun así, vuélvete a mí, dice el Señor. Alza tus ojos a los lugares altos y mira dónde no han yacido contigo. En los caminos te has sentado a esperarlos, como el árabe en el desierto; y has contaminado la tierra con tus fornicaciones y con tu maldad. Por eso se han retenido los aguaceros, y no ha habido lluvia tardía; y tuviste frente de ramera, rehusaste avergonzarte. ¿No clamarás desde ahora a mí: Mi Padre, tú eres el guía de mi juventud? Jeremías 3:1-4.

En el pasaje (y todos los profetas hablan de los últimos días), Dios identifica que su pueblo se ha prostituido, hasta el punto de tener frente de ramera. La ramera de los últimos días es el poder papal, y la frente representa una decisión deliberada. El pueblo de Dios de los últimos días es malvado, pero Dios está ofreciendo un llamado final, aunque han llegado al punto de tomar la

misma decisión que la ramera. Han desarrollado un carácter representado por la cuarta generación, en la que están preparados para adorar al sol, como se representa en la cuarta generación de Ezequiel capítulo ocho.

"Ha llegado el momento de que la luz verdadera resplandezca en medio de las tinieblas morales. El mensaje del tercer ángel ha sido enviado al mundo, advirtiendo a los hombres que no reciban la marca de la bestia ni de su imagen en sus frentes o en sus manos. Recibir esta marca significa llegar a la misma decisión que ha tomado la bestia y abogar por las mismas ideas, en directa oposición a la palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: 'El mismo beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles y en la presencia del Cordero.'" Review and Herald, 13 de julio de 1897.

Jeremías identifica al pueblo de Dios de los últimos días como ya poseedor de la frente de la ramera. Están al borde de recibir la marca de la bestia, porque son «impíos». En el pasaje recién citado, la hermana White continúa:

Si se te ha presentado la luz de la verdad, revelando el sábado del cuarto mandamiento y mostrando que no hay fundamento en la palabra de Dios para la observancia del domingo, y aún así te aferras al falso sábado, rehusando santificar el sábado que Dios llama 'Mi día santo', recibes la marca de la bestia. ¿Cuándo sucede esto? Cuando obedeces el decreto que te ordena dejar de trabajar el domingo y adorar a Dios, mientras sabes que no hay una sola palabra en la Biblia que muestre que el domingo sea otra cosa que un día común de trabajo, consientes en recibir la marca de la bestia y rechazas el sello de Dios. Si recibimos esta marca en nuestras frentes o en nuestras manos, los juicios pronunciados contra los desobedientes han de caer sobre nosotros. Pero el sello del Dios vivo se coloca sobre aquellos que guardan concienzudamente el sábado del Señor.

'Y Dios vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solamente mala continuamente.... La tierra también estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia.... Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí; porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, yo los destruiré con la tierra.' Debían ser eliminados porque habían contaminado la tierra que Dios creó para ser disfrutada por un pueblo justo.

"Como fue en los días de Noé", declaró Cristo, "así será también en los días del Hijo del Hombre". ¿Y no es así? Cualquiera que lea los diarios puede ver una larga lista de crímenes: embriaguez, hurto, robo, apropiación indebida, asesinato. A veces se asesina a familias enteras para que los deseos del hombre de poseer dinero o bienes que no le pertenecen sean satisfechos. El mundo, en efecto, se está volviendo como en los días de Noé, porque los hombres hacen caso omiso abiertamente de los mandamientos de Dios. Review and Herald, 13 de julio de 1897.

Jeremías está identificando al pueblo de Dios de los últimos días que está a punto de postrarse ante el sol, y al hacerlo señala que "las lluvias han sido retenidas, y no ha habido lluvia tardía; y tenías frente de ramera, te negaste a avergonzarte." Los "impíos" del pueblo de Dios en los últimos días

no están recibiendo lluvia tardía, y se niegan a avergonzarse, porque sus pensamientos se han vuelto continuamente malos, como lo representa la historia de Noé, y también por las cámaras de sus imágenes en la segunda abominación de Ezequiel, capítulo ocho.

Jeremías indica a los impíos sin vergüenza del pueblo de Dios en los postreros días que "clamen" "desde" ese "tiempo" al "guía de" su "juventud". La juventud del adventismo tuvo por guía las dos tablas de Habacuc y las joyas allí representadas. La única esperanza de escapar de la maldad que está a punto de traer muerte eterna sobre los impíos del pueblo de Dios en los postreros días es clamar al Dios que fue el guía al principio, el cual llegó al "tiempo del fin" en 1798.

La cuestión en la historia del primer o del tercer ángel es si recibes o no la lluvia tardía. La lluvia tardía comenzó cuando las naciones se airaron el 11 de septiembre de 2001.

"En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está concluyendo, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie durante el período en que se derramen las siete últimas plagas." Escritos tempranos, 85.

La "lluvia tardía", que también se identifica como "el refrigerio", comenzó cuando las naciones se airaron, y en ese tiempo "la obra de salvación" comenzó a cerrarse. Los cuatro ángeles de Apocalipsis siete retienen los cuatro vientos mientras se lleva a cabo el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y en Ezequiel capítulo nueve, esa obra está representada por ángeles que ponen una marca sobre aquellos que gimen y claman por las abominaciones hechas en Jerusalén. El 11 de septiembre de 2001 los ángeles comenzaron la obra final de poner una marca en las frentes de los ciento cuarenta y cuatro mil.

La obra de cierre del tercer ángel se lleva a cabo durante el derramamiento de la lluvia tardía, que también es "el refrigerio", que es un mensaje.

A quienes dijo: Este es el reposo con el cual podéis hacer descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Isaías 28:12.

El mensaje que se niegan a oír en Isaías es el proclamado por lenguas balbuceantes, y es el mensaje de prueba que representa la metodología de "línea sobre línea".

Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto tras precepto, precepto tras precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, y otro poco allá; para que vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y apresados. Por tanto, oíd la palabra del Señor, hombres escarnecedores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. Porque habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el infierno hemos hecho convenio; cuando pase el azote desbordante, no llegará hasta nosotros; porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio, y bajo la falsedad nos hemos escondido. Isaías 28:13-15.

La Palabra del Señor, que es el mensaje del reposo y del refrigerio (la lluvia tardía), que hace que ellos "vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y sean enlazados, y sean apresados", se da a "los hombres escarnecedores que gobiernan a este pueblo que está en Jerusalén". Jerusalén es

donde los ángeles marcan a los que gimen y claman, y los ancianos que han sido infieles a su encargo son los primeros en caer.

La señal de liberación ha sido puesta sobre aquellos “que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen.” Ahora el ángel de la muerte sale, representado en la visión de Ezequiel por los hombres con las armas de matanza, a quienes se les da la orden: “Matad del todo a viejos y jóvenes, a doncellas, niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mi santuario.” Dice el profeta: “Comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.” Ezequiel 9:1-6. La obra de destrucción comienza entre aquellos que han profesado ser los guardianes espirituales del pueblo. Los falsos atalayas son los primeros en caer. No hay quien se compadezca ni quien perdone. Hombres, mujeres, doncellas y niños pequeños perecen juntos. El conflicto de los siglos, 656.

Continuaremos abordando el aumento del conocimiento que se produjo en 1989 en el próximo artículo.

“Aquel que ve más allá de la superficie, que lee los corazones de todos los hombres, dice de aquellos que han tenido gran luz: ‘No están afligidos ni asombrados a causa de su condición moral y espiritual’. Sí, ellos escogieron sus propios caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones. Yo también escogeré para ellos sus engaños, y traeré sobre ellos aquello que temen; porque cuando llamé, nadie respondió; cuando hablé, no oyeron; antes hicieron lo malo delante de Mis ojos, y escogieron aquello en que no Me complací’. ‘Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira’, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos, ‘sino que se complacieron en la injusticia’. Isaías 66:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:11, 10, 12.

El Maestro celestial preguntó: “¿Qué engaño más fuerte puede seducir la mente que la pretensión de que ustedes están edificando sobre el fundamento correcto y de que Dios acepta sus obras, cuando en realidad están llevando a cabo muchas cosas según la política mundana y están pecando contra Jehová? Oh, es un gran engaño, una fascinante ilusión, que se apodera de las mentes cuando hombres que una vez han conocido la verdad confunden la forma de piedad con el espíritu y el poder de ella; cuando suponen que son ricos y se han enriquecido y no tienen necesidad de nada, mientras que en realidad tienen necesidad de todo.” Testimonios, volumen 8, 249, 250.